

Numerosas galerías que huyen en todos sentidos, derrumbamientos, lugares, *cryptas*, *cubiculos*, en fin, todo lo que se ve en las otras Catacumbas, se encuentra aquí en una vasta escala. La descripción de cada monumento sería una repetición inútil. Conforme al plan que nos hemos trazado para instruir al peregrino de la Roma subterránea haciéndole conocer unos después de otros los diferentes objetos que allí se presentan, vamos á leer con él una nueva página de este gran libro.

A medida que se penetra en aquellas sombrías moradas, se encuentran excavaciones de tamaños diferentes, practicadas en el flanco de las galerías. Cámaras, *cubiculos*; grutas ó *cryptas*, *cryptae*; lugares, *areae*, tales son los nombres diversos de aquellos lugares doblemente notables por sus formas y por su destino. Hablemos hoy de los *cubiculos*, tan numerosos en las Catacumbas de San Calixto, de Pretextado, de Santa Inés, y de los Santos Marcelino y Pedro en la Vía Labicana.

Representémosnos una abertura á guisa de puerta practicada en la pared de una galería; pasemos esa puerta algunas veces con umbrales, y á menudo al nivel del suelo; llegamos á una pequeña cámara de algunos piés de longitud, de latitud y de altura. Ordinariamente esta cámara representa en su conjunto el santuario en el centro circular de una pequeña capilla. La forma absidal no es invariable; se encuentran *cubiculos* circulares, semicirculares, cuadrados, triangulares, pentagonales, exagonales y octagonales. Examinando la naturaleza del terreno se puede admitir bien que esta variedad depende frecuentemente á la irregularidad de las capas de toba litóidea ó granular; pero no deja de probar contra algunos de nuestros arqueólogos que la forma absidal no era de ningún modo de rigor y que las basílicas pa-

ganas no fueron el modelo obligado de nuestras iglesias primitivas.

El fondo está ocupado por un sepulcro de mártir levantado algunos piés y colocado en un nicho. La parte superior del sepulcro forma una mesa sobre la cual se pueden celebrar los santos misterios sin dificultad. En las paredes laterales del *cubiculo* están colocados horizontalmente dos ó tres *loculi* como en las galerías. La cúpula del *cubiculo*, que se llama *tholus*, está frecuentemente adornada con pinturas cuyos asuntos comunes diremos más tarde cuáles son. Demos á todas aquellas partes el tinte negruzco de la piedra ó de la toba expuestos al aire muchos siglos; apliquemos este color á todos los objetos de que se acaba de hablar y tendremos al mismo tiempo la forma y la fisonomía del *cubiculum*.

Las vastas Catacumbas citadas arriba y de que se hace una mención tan frecuente en las Actas de los mártires, tienen mayor número de *cubiculos* que las demás. La razón de esto es que fueron más frecuentadas y más largo tiempo habitadas en las épocas de las persecuciones. 1

Algunas veces el *cubiculo* comunica con la superficie del suelo por una abertura de mediana anchura. Se le da entonces el nombre de *cubiculum clarum*, "cámara iluminada." Si no tiene abertura superior es un *cubiculo* comun, *cubiculum vulgare*. Como sus nombres lo indican, aquellas aberturas, *luminaria*, estaban destinadas á dar aire y un poco de luz. Se piensa, además, que servían para bajar víveres; tal vez también los cuerpos de los mártires cuando el temor de ser descubierto no permitía recurrir á las entradas ordinarias. Tal es, según me parece, la primera razón por la cual aquellas aberturas son oblicuas y no

1 Boldetti, p. 13.

verticales como nuestras chimeneas. 1 Impedir que la lluvia, las piedras, la tierra y los otros objetos cayesen á plomo á riesgo de herir ó dañar á los fieles; tal es la segunda razón. Con objeto de prevenir este último inconveniente y de proveer á su solidez, las luminarias no tienen más que casi un metro cuadrado. Si atraviesan capas de toba granular ó litóidea, no tienen revestimiento cuando encuentran vetas de puzolana ó de tierra vegetal, las paredes están sostenidas por una construcción de mampostería ó de ladrillo. La abertura superior no está al ras de la tierra, sino rodeada de una pequeña pared, que levantándola cerca de un pié, impide que el agua se precipite en ella y arrastre consigo la tierra y las piedras que deteriorarían bien pronto la luminaria. 2

Las aberturas que acabamos de describir son contemporáneas de las Catacumbas. Aún se ven algunas, principalmente en el cementerio de los Santos Marcelino y Pedro, que están adornadas en la base con pinturas primitivas. El mismo cementerio presenta una *crypta* en la cual se ha encontrado esta inscripción:

CONPARAVI SATURNINVS A
SISTO LOCVM VISOMVM AVRI SOLID
OS DVO IN LVMINARE MAJORE QVE
POSITA EST IBI QVE FVIT CVM MARYTV AN XL.

"Yo, Saturnino, he comprado de Sixto un lugar de dos sepulcros, en dos escudos de oro, bajo la gran luminaria en donde ha sido depositada la que vivió con su marido cuarenta años."

Esta inscripción no solo indica la existencia de las luminarias en las Catacumbas, sino también que la misma *crypta* tenía muchas. La necesidad de renovar el

1 Deben exceptuarse las luminarias de las Catacumbas de Santa Elena, que son posteriores á las persecuciones.

2 Marchi, p. 168.

aire en aquellos lugares de reunión más numerosa, explica este hecho, por otra parte bastante raro. Las actas de los mártires no son menos formales. Vemos bajo Diocleciano á Santa Cándida y á Santa Paulina precipitadas vivas en las Catacumbas de la Vía Aureliana por la luminaria de la *crypta*. 1

En fin, tengo gusto en citar como testimonio del hecho las palabras tan conocidas de San Gerónimo. Es uno feliz con repetir las profundidades de las Catacumbas y con encontrar tales como él los ha descrito, aquellos lugares que se recorren quince siglos después de su paso: "Cuando yo estaba en Roma todavía niño, y ocupado en mis estudios literarios, había contraído con otros jóvenes de mi edad, entregados á los mismos trabajos que yo, la costumbre de visitar todos los domingos los sepulcros de los Apóstoles y de los mártires, y de recorrer asiduamente las *cryptas* cavadas en las profundidades de la tierra, que ofrecen de cada lado innumerables senderos que se cruzan en todos sentidos, millares de cuerpos sepultados á todas alturas, y en los cuales reina en todas partes una oscuridad profunda, tan profunda que podría uno verse tentado de encontrar allí el cumplimiento de aquellas palabras del Profeta: *Vivos han bajado al infierno*. Muy raras veces la poca luz que penetra por las aberturas practicadas en la superficie del suelo, dulcifica el horror de aquellas tinieblas á medida que se hunde uno en ellas andando paso á paso y arrastrándose por la tierra. Se acuerda uno involuntariamente de aquellas palabras de Virgilio: *En todas partes*

1 Sanctam vero Candidam atque virginem Paulinam, per praecipitium, id est *luminare cryptae*, jactantes, lapidibus obruerunt. "Santa Cándida y la virgen Paulina fueron arrojadas por un precipicio, esto es, por la luminaria de la *crypta*."—Cod. ms. Petr. et S. Cecil.

la profunda oscuridad y el silencio espantan á la imaginacion. 1

Ahora que conocemos la forma de los *cubiculos*, nos resta decir una palabra de su origen y del respeto de que fueron rodeados. Bajo el aspecto de la extension, los *cubiculos* pueden dividirse en tres clases: los pequeños, los medianos y los grandes. A fin de no confundirlos, dejamos á los primeros el nombre general de *cubiculos*, los segundos se llaman *cryptas* ó *grutas*, los terceros *capillas* ó *iglesias*. Los primeros deben su origen á la piedad de las familias ó de los particulares. De aquí las frecuentes inscripciones: *Cubiculum Domitiani*, *Cubiculum Gaudenti*, *Cubiculum Aureliae*, *Cubiculum Germulani*; *Cubiculo* de Domiciano, de Gaudencio, de Aurelia, de Germulano. Se las encuentra más frecuentemente á fines del siglo tercero y en el curso del cuarto siglo, que en las épocas anteriores. De aquí tambien estas inscripciones grabadas en simples *loculi*:

DAFNEI VIDVA Q. CVN VIX.....

ACLESIA NIHIL GRAVAVIT A.....

«Dafnis, viuda que durante su vida no estuvo en nada á cargo de la iglesia.»

REGINE VENEMERENTI FILIA SVA FECIT

VE NE REGINE MATRI VIDVE QVE SE

DITVIDVA ANNOS. LX ET ECLESA

NVNQVA GRAVAVIT VMBYRA QVE

1 Dum essem Romae puer et liber alibus studiis erudirer, solebam cum caeteris ejusdem aetatis et propositi diebus dominicis sepulera apostolorum et martyrum circuire, crebroque *cryptas* ingredi, quæ in terrarum profunda deorsum ex utraque parte ingredientum per parietes habent corpora sepulcorum, et ita obscura sunt omnia ut prope modum propheticum illud compleatur: *Descendant in infernum viventes*; et raro desuper lumen admissum horrorem temperet tenebrarum, ut non tam fenestram quam iorarem demissi luminis putes. Rursumque pedentim proceditur, et caeca nocte circumdatis illud vigilium occurrit. *Horror ubique animos, simul ipsa silentia terrent.*—In Ezech., c. XL. Véase tambien á Prudencio, *Peristeph.*, Hym. XI.

VIXIT ANNOS. LXXX MESIS. V.

DIES XXVI.

«A Regina, benemérita, su hija ha hecho este sepulcro; á la buena Regina su madre, que permaneció viuda sesenta años y que no estuvo nunca á cargo de la Iglesia, casada una sola vez, que vivió ochenta años, cinco meses, veinte dias.»

Así, el deseo ardiente de descansar cerca de un mártir, ó de dormir el sueño del justo al lado de sus amigos y de sus prójimos, comprometió á los fieles á imponerse sacrificios para obtener un lugar particular en medio del dormitorio comun á todos sus hermanos en la fe. Las cámaras sepulcrales fueron adornadas con más ó ménos riqueza, segun la fortuna de aquellos piadosos cristianos.

Es un rasgo de la Providencia que las inscripciones hayan venido á revelar el origen de aquellos *cubiculos*, cuyo número es tal, que el P. Marchi ha contado más de sesenta en la octava parte de las *Catacumbas* de Santa Inés. A vista de aquellos monumentos más ó ménos dispendiosos y demasiado exíguos para servir en las asambleas de los fieles, algun Júdas moderno no dejaria de vituperar á la Iglesia, á aquella santa esposa del Salvador, bajo pretexto de que ella habia perdido adornos inútiles como Magdalena, un dinero mucho mejor empleado en el socorro de los pobres. En verdad, la Iglesia hubiera podido hacerlo y su justificacion se hubiera encontrado en el elogio dirigido por el Hijo de Dios á la hermana de Lázaro; pero ella era demasiado sabia y demasiada previsora para emprenderlo. En aquellos tiempos de dolor y de pobreza debia proveer al alimento de un gran número de sus hijos despojados de sus bienes ó retenidos en las minas y en las prisiones; ella debia ademas preparar en las *Catacumbas* lugares para sus grandes

y pequeñas asambleas; pero nada la obligaba á mandar cavar con grandes gastos numerosos *cubiculos* con el objeto único de procurar á ciertos difuntos un sepulcro más distinguido.

Como quiera que sea, los *cubiculos* de la primera clase son casi todos semejantes por sus dimensiones, pero difieren bajo muchos aspectos. Unos tienen monumentos arqueados, otros no los tienen; en unos aquellos monumentos son altares, lo que no son otros; en fin, unos están adornados con pinturas de que los otros están privados.

Es tiempo de salir de los *cubiculos*, aunque volveremos á ellos mañana para estudiar el monumento arqueado, *monumentum arcuatum*, que es la parte principal. Ademas, no les dejaremos sin recordar la fe viva de los simples fieles de la misma Iglesia, de la cual son inmortal testimonio aquellos venerables edificios, cualquiera que sea su nombre, *cubiculo*, *gruta* ó *crypta*. Aquellas cámaras, santuario de uno ó de muchos mártires, llamados tambien lugares y moradas de los mártires, *loca sedes martyrum*, eran para los primeros cristianos como el paraíso de la tierra. Consolarse en ellos durante la vida y descansar despues de la muerte, era toda su ambicion. Lo que era el Tabernáculo para los Hebreos, lo eran aquellos departamentos de los mártires para nuestros padres; no se acercaban á ellos sino con una veneracion profunda. La Iglesia de Roma llevó el cuidado y el respeto hasta establecer un orden particular de levitas encargados de su guarda. Estos ministros por el nombre de su cargo se llamaron Guardianes de los *cubiculos* ó Guardianes de los mártires, *cubicularii*, *Martyarii*.

Este puesto de honor y de confianza estaba colocado tan alto en la estimacion del clero y del pueblo que se contaba

antes que la dignidad y las funciones tan elevadas del subdiácono primitivo. «Si alguno quiere alistarse en la milicia de la Iglesia, queremos, dice el santo Papa Silvestre, que sea primero portero, en seguida lector, en fin, exorcista durante tiempo determinado por el obispo; despues acólito durante cinco años, subdiácono cinco años, guardian de los mártires cinco años, sacerdote tres años y que llegue por estos grados al episcopado.» 1 No contento con mantener aquellos centinelas encargados de velar por la guarda de todos los *cubiculos* de los mártires, San Leon Magno estableció *cubicularios* especiales para los sepulcros apostólicos, noble empleo que subsiste todavia en nuestros dias. 2

Siguiendo nuestra peregrinacion en los vastos subterráneos de San Calixto, leiamos al resplandor de nuestras antorchas, ó escuchábamos la relacion de los acontecimientos de que fué teatro aquella *Catacumba*. Ella ha visto pasar las glorias más puras de la Iglesia en los dias inmortales de la gran lucha; ella ha visto á los soberanos Pontífices ocultos en sus profundos retiros, consagrar á sus sucesores en el episcopado y en el mártirio, purificar con las aguas del bautismo, alimentar con el pan de los fuertes y dar de beber el vino que hace germinar á las vírgenes á su redil extraviado; ella ha visto á las inocentes ovejas bajar por todas las entradas y buscar delante de los sepulcros de los mártires el valor para sostener con gloria

1 Constituit ut si quis desiderater in Ecclesia militare....., ut esset prius ostiarius, deinde lector, et postea exorcista per tempora quae episcopus statuerit; deinde Acolytus annis quinque; subdiaconus annis quinque; custos martyrum annis quinque; presbyter, annis tribus;.....et sic ordinem episcopatus ascendere.—Anast., in *Sylv.*

2 Hoc etiam constituit, et addidit supra sepulera Apostolorum ex clero romano Custodes, qui dicuntur Cubicularii.—«Estableció tambien y agregó unos guardianes del clero romano, llamados *cubicularios*.»—Id., in S. Leon Boldetti, p. 33.

sus terribles combates. Cada galería, cada gruta, cada *cubiculo* repite un episodio de la gran tribulación, el nombre de un héroe, una costumbre sagrada, un acontecimiento memorable de aquellas edades de heroica memoria. Sería largo repetir en detalle aquella historia de la Iglesia primitiva, contada por mil ecos de las Catacumbas de San Calixto.

Entre tantos hechos escritos con la sangre de nuestros padres y que deberían ser escritos en letras de oro en la memoria de sus hijos, detengámonos en algunos que por su importancia, componen la trama general de aquel período histórico, la más maravillosa que jamás haya visto el mundo.

Como esos ríos que han bajado del flanco de las montañas, que riegan los valles y desaparecen en las entrañas de la tierra para volver á salir un poco más lejos con nueva majestad, así la Iglesia que bajó de las alturas del Calvario, corre primero en la superficie del globo desde Jerusalem hasta Roma; pero bien contrariada en su marcha victoriosa por la persecución, se oculta en el seno de las Catacumbas, de las cuales saldrá llena de un nuevo vigor.

A principios del siglo segundo, bajo el imperio de Antonino, baja al cementerio de San Calixto, pero baja á él viva en la persona del Papa San Telésforo. Dos ilustres mártires de Milan vienen á encontrar al augusto anciano y le conjuran que les dé por obispo de su Iglesia á San Calimero, su hermano en la fe. El Papa se rinde á sus votos y hace correr por la frente del nuevo elegido el aceite sagrado que hace de él un pontífice y un mártir. 1 ¡Qué ordenación!

Hé aquí otra embajada: el Papa San Urbano, oculto en la misma Catacumba,

1 Bar. *An. ad Martyr.*, 13 de Julio y Enero 5.

ve llegar un día á dos ilustres Romanos, Valeriano y Tiburcio; son enviados por Santa Cecilia que acaba de convertirles á la fe. La noble vírgen ha dicho á su esposo: "Valeriano, id hasta el tercer miliario de la Vía Apia. Allí encontrareis pobres que piden limosna á los transeuntes; yo les he asistido frecuentemente y están muy al corriente de mi secreto. Cuando lleguéis, les saludareis diciendo: Cecilia me envía á vosotros á fin de que me guíeis al santo anciano Urbano, para quien ella me ha encargado de una comisión secreta." Los pobres les indican una de las entradas del vasto cementerio. Bajan á él y según las indicaciones que se les han dado, llegan al soberano Pontífice; de sus manos venerables reciben la blanca vestidura del bautismo que enrojecen pocos días después con la sangre del mártir. 1

Algunos años más tarde el Papa San Estéban tomaba el camino de la misma Catacumba de la cual hizo largo tiempo su morada, su seminario y su catedral. El día siguiente de su gloriosa muerte se mandaba á los hermanos que habían quedado en Roma el pan sin el cual los cristianos se creían incapaces del martirio. 2 El acólito Tarcisio está encargado de la Augusta comisión. Cuando llegó cerca de las murallas de la ciudad, no lejos del lugar en donde se levanta hoy la pequeña Iglesia *Domine quo vadis*, es encontrado por soldados que le detienen y le piden lo que lleva. Para no entregar las perlas á los cerdos, Tarcisio se niega á contestar. Al momento se ve agobiado por una granizada de pedradas y de palos; y expira

1 *Act. B. Caecil.*

2 *Idoneus esse non potest ad martyrium qui ab Ecclesia non armatur ad praelium, et mens deficit quam non accepta Eucharistia erigit et accendit.*—"No puede ser idóneo para el martirio el que no es armado por la Iglesia para la batalla y desfallece el alma que la Eucaristía no levanta y sostiene."—S. Cypr.

mártir de su respeto á la Santa Eucaristía. Los soldados voltean su cuerpo, buscan en sus vestidos y no encuentran nada. Llenos de espanto se dirigen hácia la puerta Capena, encuentran allí una multitud de cristianos que se deslizan en los cementerios para celebrar en ellos exequias del Papa Estéban martirizado la víspera. Van á ver al emperador para informarle de lo que han hecho y de lo que han visto. Entonces es cuando Valeriano publica el bárbaro edicto por el cual prohíbe á los cristianos la entrada á los cementerios. 1

No obstante la prohibición imperial, los pastores y el rebaño siguen buscando un asilo en las vastas Catacumbas de San Calixto. Pero los paganos han descubierto algunas entradas y los Papas Sixto II y Cayo riegan con su sangre aquellos mismos lugares teatro reciente del martirio de San Estéban. Hé ahí algunos de los hechos que tuvieron lugar en el cementerio de San Calixto. Ellos dan idea de la vida de la Iglesia, de la violencia de las persecuciones y del valor heroico de nuestros padres, capaces de desafiar para conservar los tesoros de la fe, todos los horrores de una existencia siempre colocada entre las angustias del temor y la perspectiva del cadalso.

Su valor y su fe se revelan también en la sepultura que dan á los mártires. Después de haber sacado del Tíber ó quitado de las vías públicas, del Gran Circo ó del Coliseo, los cuerpos sangrientos de los mártires, á pesar de los verdugos, vienen aquí á inhumarlos durante la noche. En el primer rango de las gloriosas víctimas que pueblan las inmensas Catacumbas de San Calixto, figuran los santos Papas Aniceto, Antero, Ponciano, Fabian, Cornelio, Lúcio, Estéban, Sixto II, Dionisio, Eutiquiano, Eusebio y Melquiades, todos

1 Aringhi, lib. III, c. II, p. 262.

mártires. Se pueden agregar los otros santos pontífices Zeferino, Urbano, Marcos y Dámaso; porque los cementerios particulares en los cuales fueron depositados forman parte del cementerio de San Calixto.

En la misma línea se coloca el capitán de las guardias pretorianas, San Sebastian. Su nombre es de tal modo popular que absorbe bajo un aspecto el de San Calixto y se impone generalmente en las Catacumbas de la vía Apia. Arrojado después de su muerte al Gran Desagüe, fué sacado de él la noche siguiente por Santa Lucina y depositado en el cementerio de San Calixto. Si se agregan á tantos nombres célebres los de Santa Cecilia, de San Máximo, de Santa Lucina y de otra multitud se convendrá sin dificultad en que la vía Apia sigue siendo bajo el cristianismo lo que fué bajo el paganismo, la reina de las vías y el cuartel general de la gloria.

8 DE ENERO.

Catacumbas de San Zeferino,—de Santa Cecilia, de San Sixto.—Historia.—Monumento arqueológico, *Arcosolium ó Monumentum arcuatum*.—Orígen.—Detalles sobre la Iglesia de Roma en 251.—Inscripción y origen de las cryptas y de las iglesias.—Su destino religioso.—Pruebas históricas.—Pruebas arqueológicas.—Altar.—Cátedra pontificia.—Presbiterio.—Confesonarios.—Fuentes de agua bendita.

La vía Apia nos vió por la tercera, pero no última vez. El cementerio de San Calixto, centro de aquellas vastas Catacumbas, estaba ya explorado. Pero en aquel gran barrio de la ciudad subterránea se distinguían muchos cuarteles. Aunque parte integrante de la Catacumba principal están designadas por nombres propios y merecen la atención del viajero, á causa de los acontecimientos de que fueron

teatro. De este número es el *cementerio de San Zeferino* Papa y mártir. "El glorioso Pontífice, dice Anastasio, fué depositado en su cementerio, cerca de la Catacumba de Calixto, en la vía Apia." 1 Ya sea que Zeferino lo hubiera mandado abrir ó que lo honrase solo con su sepultura, bien merecía dar su nombre á aquella parte de la Roma subterránea.

Elevado en 203 al trono ya quince veces ensangrentado de San Pedro, gobernó la Iglesia durante la persecucion de Séptimo Severo. La tempestad fué de tal modo violenta que se creyó en la llegada del verdadero Antecristo y en la proximidad de la última hora del mundo. 2 El santo Papa, oculto en las Catacumbas desde donde dirigia la lucha, animaba á los combatientes y les daba en las aguas del bautismo sucesores en el martirio. Salió un día de su retiro, á fin de recibir en sus brazos paternales al génio más grande del Oriente, que habia acudido para ver con sus ojos la antigua Iglesia de Roma. 3 Aquellos brazos que acababan de abrirse para abrazar á Orígenes, se armaron muy pronto para herir á Proclo, el tenaz secretario de Montan. El soberano pastor des pues de haber animado á los mártires, afirmado á los apologistas y condenado á los herejes, fué á su vez víctima de estos últimos; subió al cadalso y afirmó con su sangre la fe, cuyo depósito habia recibido de San Víctor y que trasmitió á San Calixto el año 221. 4 La Catacumba de San Zeferino fué bien pronto absorbida en la de San Calixto, de suerte que

1 Sepultus est in coemeterio suo juxta coemeterium Callixti, via Appia. In *S. Zepherin.*

2 Sandini, *Vite Pontif. roman.*, t. I. p. 28.

3 Origenem qui Romam venerat, ut romanam Ecclesiam omnium antiquissimam coram videret, comiter excepit. — "Orígenes que habia ido á Roma para ver por sí mismo á la Iglesia Romana, la más antigua de todas, cortesmente habla de él" (le exceptúa). — *Id.*

4 Bar. an. 221 n. 1.

hoy los arqueólogos romanos no pueden con certeza asignarle límites. 1

Otra cosa pasa con el *cementerio de Santa Cecilia*. El cuartel de la Catacumba de San Calixto en donde fué depositada la ilustre vírgen, conserva no solamente el nombre de la heroína, sino tambien sus límites particulares. A la descripción que de ella hemos dado, basta añadir, para hacerlo conocer completamente, la relacion comprendida de los gloriosos acontecimientos de que fué teatro. No cause admiracion la palabra acontecimiento para designar la sepultura de los mártires. Si el acontecimiento es un hecho que sale del orden comun, ya por su importancia, ya por el valor heroico de los actores, ¿no se tiene el derecho de llamar con este nombre el acto por siempre glorioso que recuerda la muerte victoriosa de los mártires y la intrepidez de sus hermanos, que á despecho de los verdugos iban á apoderarse de sus despojos sangrientos para trasladarlos á largas distancias á pesar de las dificultades, de los peligros, de las tinieblas de la noche, á aquellos sepulcros subterráneos cavados por la caridad más heroicamente paciente que jamas existió? Y ademas, aquellos sepulcros de mártires, ¿no eran una solemne profesion de la fe que ha salvado al mundo y creado las luces y la civilizacion modernas?

El cuartel de Santa Cecilia vió llegar una noche al santo sacerdote Polémio acompañado de valerosos cristianos que depositaron en los *loculi* recientemente cavados, á cuarenta mártires degollados hacia poco con aplauso de la gran Roma. En otra circunstancia recibió novecientos huéspedes no ménos ilustres. Colocando la piedad de los fieles alrededor de Cecilia aquellas legiones de mártires, parecia real-

Aringhi, lib. III, XIII, p. 282.

zar la gloria de la ilustre vírgen y tejerla una corona de relieves inmortales. 1

Cerca del cuartel de Santa Cecilia se encuentra en la misma Catacumba de San Calixto el cementerio de San Sixto II. Acababa de aparecer el edicto de Valeriano que prohibia á los fieles la entrada á las Catacumbas. No más refugio ni á la faz del sol ni en las entrañas de la tierra para las ovejas y los pastores. En aquellas difíciles circunstancias, Sixto, Ateniense de nacimiento, sucede al Papa San Estéban. Salvar de la muerte á los fieles perseguidos y de la profanacion los cuerpos de los mártires, este es el doble pensamiento que ocupa desde luego al nuevo Pontífice. Apesar de la prohibicion imperial baja á las Catacumbas, se oculta en ellas con su rebaño, le alimenta con la palabra y el pan que hace á los mártires. El cementerio de San Calixto se convierte en su morada habitual.

Para ponerles más en seguridad manda trasladar allí los cuerpos de San Pedro y de San Pablo, disponiendo á los fieles la facilidad de hacer allí sus estaciones con ménos peligro. Pero es tal el encarnizamiento de los perseguidores, que descubren el retiro subterráneo del Pontífice. Le arrancan de él y le conducen en triunfo ante el templo de las cien columnas consagrado por Sylla en honor del Dios Marte en la Vía Apia. Se atreven á proponerle que sacrifique al ídolo. Por toda respuesta el vicario del Hombre-Dios hace su oracion y el templo cae en ruinas. 2 Vuelto al punto al subterráneo de donde habia sido sacado fué muerto Sixto con cuatro de sus diáconos. Esto pasaba el ocho de los idus de Agosto, 261. 3

Cerca del Pontífice viene á descansar una multitud de mártires, hijos y discípu-

1 Aringhi, lib. III, c. XIV.

2 Aringhi, lib. III, c. X, p. 265.

3 Sandini, p. 47.

los suyos; y en su sepulcro el venerable patriarca de la gloria se parece al padre de familia de que habla la Escritura, que ve á sus hijos y á sus nietos formados alrededor de su mesa, como retoños de olivo alrededor del viejo tronco que les ha dado nacimiento. Solo citaré algunos de ellos, entre otros á los santos sacerdotes Eusebio y Gregorio martirizados bajo el imperio de Constancio, el apóstol del arrianismo. Estos nobles hijos, llegados del santuario, habian sido precedidos por dos mártires que salieron del palacio imperial.

Uno de los más crueles perseguidores, Décio, tenia á su servicio á dos cristianos no ménos recomendables por la eminencia de su mérito que por su adhesion á la fe. Colocerus era Chambelan de la emperatriz y Parthénio uno de los intendentes de Palacio. El 19 de Mayo del año 253, sabe Décio que son cristianos y quiere obligarles á sacrificar á los ídolos. Amenazas, promesas, todo se empleó para seducirles ú obligarles. ¡Vanos esfuerzos! La espada fué la única que pudo terminar la lucha entre el verdugo y sus nobles víctimas. Una dama cristiana, Santa Anatolia, manda que se apoderen de los cuerpos de los mártires; ella misma les envuelve en lienzos blancos con perfumes, y va á depositarlos á toda prisa á la Catacumba de San Sixto. 1 Su celo piadoso no se detiene aquí; columnillas de pórfido adornan el *loculus* de los héroes de la fe que pagan con milagros perpetuados de generacion

1 El Papa Lucio que vivió como nuestros mártires antes del Papa San Sixto, dice igualmente: "Positus via Appia ad Xystum. Sed eo potissimum nomine locus præ, notatur quo tunc temporis, quando hæc scribebantur, omnium voce nuncupabatur." — Aringhi, lib. III, p. 282. — "Fué depositado en la vía Apia ad Sixtum. Pero es de notarse principalmente que el lugar que se designaba por la voz de todos con este nombre lo tenia cuando se escribian estas cosas."